

URDANETA Y EL TORNAVIAJE

Extraído y adaptado del artículo “La expedición de Legazpi-Urdaneta (1564-1565)”, autor Blas Sierra de la Calle. Cuaderno Monográfico núm. 70, del IHCN. Pp 129-155)

Pocos personajes del amplio censo de descubridores y navegantes españoles, reúnen tantos atractivos a destacar como fray de Andrés de Urdaneta, y la asombrosa aventura de sus viajes, culminada con el tornaviaje del Oriente.

Para llegar a las Molucas en busca de las especias desde el Atlántico, Magallanes, en 1521, y los que le siguieron posteriormente no tuvieron dificultades marineras para cruzar el Pacífico, dados los vientos predominantes de Levante, vientos de popa. Pero esa facilidad de navegación, se volvía dificultad grande para volver (vientos totalmente en contra), no solo a España, sino al Nuevo Mundo, hoy América.

No fue hasta 1565, ¡más de 40 años después! que Andrés de Urdaneta, un monje agustino que antes de profesar fue marinero en la expedición de Loaysa, quien descubrió el llamado “tornaviaje”, es decir, el camino de regreso por el océano Pacífico

Pero para llegar a este punto veamos unas vicisitudes anteriores. El radical cambio de vida que supone su profesar en el convento de San Agustín de Méjico en marzo de 1553 no enturbia para nada su fama de navegante, y será precisamente en ese convento donde le llegará la convocatoria real para que se encuentre una solución *al fantasma de Oriente*. En la cédula real se insiste «en que lo principal que se pretende en la jornada es saber la vuelta desde las islas de Poniente, porque la ida se sabe que se hace en breve tiempo». Y allí fue Urdaneta investido como director técnico de una expedición que tantos interrogantes suscitó.

Tras los sucesivos fracasos de distintas expediciones españolas en el siglo XVI, para encontrar esta *vuelta del Poniente*, pasarán muchos años, como ya he citado, hasta que el proyecto se plantee otra vez. El nuevo intento será impulsado por el virrey de México, don Luis de Velasco y ejecutado por Miguel López de Legazpi, Fr. Andrés de Urdaneta y los miembros de la expedición.

Los motivos de los viajes de los españoles hacia Oriente y Filipinas eran muy variados. Se entremezclaban intereses comerciales, políticos y religiosos. La expedición de Legazpi-Urdaneta, entre 1564-1565, tenía cuatro fines: encontrar la ruta de vuelta o *tornaviaje* por el Pacífico, tener acceso al mercado de las especias, conseguir un asentamiento que asegurase la presencia española en Oriente y la predicación de la fe cristiana.

Desde que se programa en 1559 hasta que se lleva a cabo en 1564 pasan más de cinco años en los cuales -en medio de la burocracia administrativa y los cambios políticos-, se efectúan los siguientes preparativos:

La elección de Legazpi como Capitán General de la Armada.

La construcción de los barcos.

La tripulación y las mercancías.

Los mensajeros del Evangelio: Urdaneta y sus hermanos

El viaje se inició, en México, en noviembre de 1564 y culminó en Cebú, Filipinas, en abril de 1565. El tornaviaje se inició desde Cebú el 1 de junio de 1565 y se llegó a Acapulco el 8 de octubre de ese mismo año.

El *tornaviaje* fue el primer gran fruto de la expedición de Legazpi-Urdaneta y de él han derivado otros muchos resultados, como:

1. Los descubrimientos geográficos.
2. El galeón de Manila o galeón de Acapulco.
3. La hispanización de Filipinas.
4. La evangelización de Filipinas.
5. La puerta hacia China y Japón.
6. La creación de la provincia misionera de los Agustinos Filipinos.
7. El Museo Oriental del Real Colegio de los PP. Agustinos de Valladolid.

Los viajes de Urdaneta por el ancho mundo le abrieron nuevos horizontes personales, a su vez, él abrió nuevos rumbos para sus seguidores. Este cosmógrafo experimentado que descubrió el viaje de Filipinas a México, enseñó la ruta del diálogo entre dos mundos; ruta de intercambio y encuentro entre pueblos, razas, culturas y religiones de Oriente y Occidente.

Tras viajar a España para informar a la Corte de la gesta del *tornaviaje*, Urdaneta regresó al convento San Agustín en Méjico, donde murió poco después, en junio de 1568. Dejaba una notable herencia, ya que, a partir de la última travesía del monje navegante, a quien se atribuye también el descubrimiento de la circulación de los vientos en el anticiclón del Pacífico, se conoce con precisión la derrota que posibilitaría la permanencia española en Filipinas. Y es que como ha escrito el historiador Claudio Sánchez de Albornoz, «España era el único pueblo preparado para la gran hazaña».

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen.

Pocos personajes del amplio censo de descubridores y navegantes españoles, reúnen tantos atractivos a destacar como fray de Andrés de Urdaneta, y la asombrosa aventura de sus viajes, culminada con el *tornaviaje* del Oriente.

Fr. Andrés de Urdaneta (1508- 1568). Pintura al óleo del siglo XIX. Museo Oriental, Valladolid

